

Nombres

del Psicoanálisis en movimiento

Boletín de la Asociación de Psicoanálisis de Misiones

Edición Virtual

Directora: Julia Pernía
Adjunta: Aldana Macena
Integrantes: Rocío Rodríguez,
Vanessa Ruppel

Asesora: Verónica Ortiz
Consultor: Christian Gómez

Número 16
- Mayo 2023 -

• RED AAPP (Asociaciones Analíticas y Publicaciones Periódicas)



El día sábado 6 de mayo en el Centro Cultural Sánchez Viamonte en la Ciudad de Buenos Aires, comenzó el Seminario del ciclo de 2023 de la Red de Asociaciones Analíticas y Publicaciones Periódicas (AAPP). Bajo el título: *¿Declinaciones de lo familiar? -El psicoanálisis y los cuerpos hablantes*, más de cincuenta colegas nos reunimos de forma presencial y virtual para continuar el legado de una política del psicoanálisis en red, tal como fuera causada por Enrique Acuña desde el año 2015.



- **Instituto Sigmund Freud APM/ISF)**

Curso Anual

El objeto metonímico - Complemento a El recorrido de un análisis

Dictado por Christian Gómez e invitados

Por Claudia Espínola (*)

Christian Gómez en la Apertura de su Curso anual el pasado 25 de abril, anunció que este año el mismo tiene la particularidad de ser complemento del Seminario "El recorrido de un análisis -pasión, deseo, pulsión, afecto" del Instituto Sigmund Freud. Indicó que partimos de una sugerencia de lectura de Enrique Acuña, en su clase de Apertura del seminario "Lecturas de Freud-Lacan. Angustia y Extimidad" del Ciclo 2019, en la ciudad de Posadas, donde situó los cuatro términos: pasión, deseo, pulsión, afecto, tres de los cuales se conectan por el lenguaje en una red y en cuya vía puede captarse algo de lo real del afecto, que es de otro orden. Señaló como hipótesis que esta lectura empalma con el grafo del deseo que Jacques Lacan comienza a elaborar a propósito del seminario sobre *Las formaciones del inconsciente*. Y que dicho grafo está montado sobre el esquema básico de la comunicación que supone un emisor, un receptor, una direccionalidad, un código y un canal. Por otro lado, en consonancia con dicha clase, en la primera del Seminario "El otro del desengaño", Enrique Acuña hace una pregunta que Christian Gómez retomará en su curso este año, pregunta en torno al lugar del deseo que se desplaza metonímicamente en el recorrido de un análisis. Sugiere entonces, la lectura del artículo de Oscar Masotta "El objeto Metonímico", ubicando su publicación en la revista *Versus* (2000), dirigida por Enrique Acuña.

Lacan en 1957 intenta formalizar el recorrido de un análisis apelando a un grafo, como esfuerzo de matematizar la experiencia analítica -que si bien no es toda formalizable, porque lo real, el objeto,

escapa a ello, sin embargo es algo que se puede plantear como una conjetura. La formalización de la estructura y los conceptos que fundan la experiencia de un análisis evita que haya tantas versiones de la experiencia analítica como analistas, o como analizantes, hay. Así lo señala en su Seminario de 1964 *Los Cuatro Conceptos Fundamentales del psicoanálisis*, en la clase "Presencia del Analista", Lacan habla del concepto de transferencia a partir de la presencia del analista en la cura dando cuenta que, a falta de formalizar el lugar lógico de la transferencia en el recorrido de un análisis, hay tanta versiones



de aquella como analistas han contado acerca de esta. Lo que Freud adujo como contratransferencia son las pasiones del analista y Lacan indica que las mismas deben quedar por fuera del análisis. Refiere como ejemplos que Sándor Ferenczi ubica que en la transferencia, el analista ocupa el lugar de un padre soltero; y Josef Breuer, plantea lo inmanejable de las pasiones de los analizantes, la transferencia como pasión amorosa.

En esta primera clase, el docente realizó un comentario del citado artículo de Masotta y su referencia al Seminario 5 de Jacques Lacan, en cuyos anexos se detienen sobre la construcción del grafo del deseo.

A su vez tomó una cita de Oscar Masotta del texto, "Sigmund Freud y la fundación del psicoanálisis" subrayando la palabra resguardo. ¿De qué? se pregunta, respondiendo que no de cualquier cosa sino de la falta. El deseo se relaciona con el resguardo de la falta.

Recurriendo a diccionarios, destaca que la palabra resguardo aparece como verbo transitivo proteger o hacer que una persona o cosa no reciba daño. Pero también es amparar, defender, y como sinónimo, proteger, guarecer, preservar, refugiar; como antónimos: desamparar, desproteger. Destaca así que se trata del resguardo, preservar el lugar de la falta, ó hay algo del orden del desamparo.

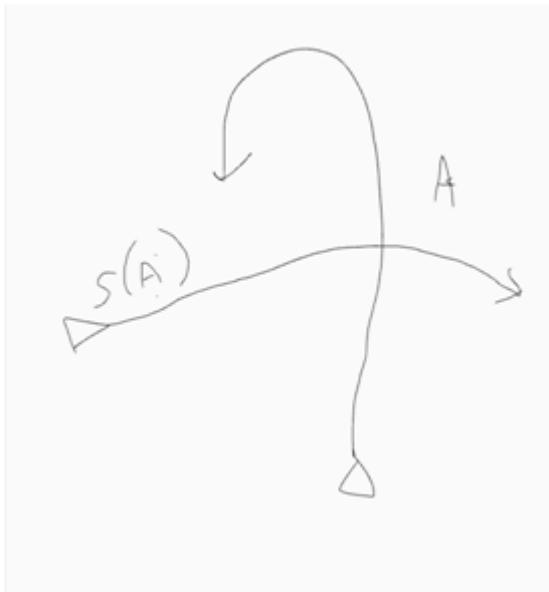
Masotta en 1973, hablando en ocasión de un homenaje a Freud, en una época de turbulencia política Argentina, se refiere a un amigo preso en una cancha de fútbol en Santiago de Chile en dictadura, aludiendo al Estadio Nacional que fue utilizado como centro de detención. Allí ubica que "el descubrimiento de Freud podría ser sintetizado así, cuando cae el último velo, solo hay ahí un objeto indecible". Es una fórmula sobre la que se detendrá a reflexionar, que no se puede decir el objeto. Cita: "En la historia del desarrollo del psicoanálisis, una cierta temática del objeto vino a oscurecer la falta de objeto que estaba en la base de la reflexión freudiana. Y si el inconsciente es una serie de inscripciones, o

mejor, de re-inscripciones, donde el movimiento après-coup de la retoma significativa asegura sus efectos, ¿Cómo es posible para nosotros pensar la inscripción originaria?". Veremos que hay una temática del objeto, pero es a partir de considerar la falta. El objeto como aquello que nombra algo del orden de la falta y no de un objeto que fuera adecuado a la satisfacción. Plantea que "con un trauma no se puede producir una neurosis, son necesarios dos. Pero si hay dos, es que hubo uno primero y la cuestión parece reabrirse en referencia al estatuto óntico del primero. ¿Trauma o inscripción?". En su desarrollo explicó que el trauma es en sí la inscripción del significativo.

Por su parte, Lacán en la clase "Los circuitos del deseo" del Seminario 5, dice: "el famoso traumatismo del que se partió, la escena primitiva que entra en la economía del sujeto e interviene en el corazón y en el horizonte del descubrimiento del inconsciente. ¿Qué es? -sino un significativo cuya incidencia en la vida he empezado a articular. El ser vivo es captado como vivo, en cuanto vivo, pero con ese desvío, esa distancia, que es precisamente la que constituye tanto la autonomía de la dimensión significativa como el traumatismo o la escena primitiva" (pág 474). La hipótesis que presentó aquí el docente es que esto es precisamente lo que Lacan formaliza con el grafo elemental(1), o célula elemental del Grafo del Deseo, el cual es una subversión respecto del esquema basal de la teoría de la comunicación. Y subrayó la importancia de que en 1957 esté planteando que el traumatismo es la captura del ser vivo por el significativo. En el ser hablante se reúnen dos aspectos heterogéneos, que se articulan. La pregunta es ¿Cómo la pulsión se encuentra con ese otro orden que es el lenguaje? La necesidad queda inmediatamente perdida por el hecho de que se instaure algo del significativo.

El ser vivo es capturado por el Otro del lenguaje y consecuentemente algo se pierde. El lenguaje se mete como algo heterogéneo, como un gusano que agujerea la manzana y se constituye en el corazón mismo de ella. En dicho seminario Lacan plantea entonces que la pulsión se entrecruza con

el significante. El niño mítico, con sus necesidades, se encuentra en A con la madre como sujeto hablante, y en s(A) -significado del Otro-, imaginario en aquella, donde se consume su mensaje, donde la madre lo satisface.



El grafo del deseo(2) inscribe el circuito donde algo es del orden del ser vivo y algo heterogéneo, cadena significativa, que se traza cuando alguien habla.

Indicó en él dos planos: uno que va de la cadena significativa y su retroacción; en el sector de abajo del esquema en que sitúa el registro imaginario, y en el de arriba, el registro de lo simbólico. Las mismas relaciones se inscriben en uno de los planos y en el otro en sincronía. Más acá de la cadena significativa, entonces, se inscriben las relaciones del yo moi con la imagen i(a), y más allá se encuentran las relaciones del deseo (d) con el fantasma.

La metonimia resguarda la barra entre el significante y el significado, haciendo que el significante se mantenga como tal.

Se trata de un desplazamiento de significante a significante y el último referente está perdido. De modo que el objeto metonímico es el resguardo, es el objeto límite vaciado de la metonimia.

Explicó que hay un significante en el campo del Otro, A, que ordena, y que no podría haber un Otro del Otro.

El síntoma es pensado aquí como significado del Otro, s(A), y que la castración, la falta, está en su determinación -ubicando allí el significante de la falta en el Otro.

La pregunta que recorre Lacan es qué pasa con las neurosis en un análisis.

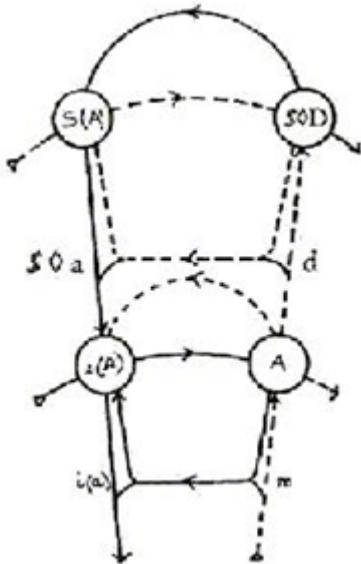
Enfatizó que el deseo es su mantenimiento no una significación, y aquí lo explica como sostenido en su insatisfacción y que no es posible encontrar la buena relación con el objeto.

En el obsesivo explica un circuito entre la pulsión y el fantasma donde el deseo se anula, lo cual se escribe do (sub cero), su deseo vacila y disminuye a medida que se le acerca; se mantiene a distancia respecto de su deseo para resguardar la falta, y se empeña en destruir el deseo del Otro. Diferente es cómo se estructura en la histeria.

En “El objeto metonímico” Masotta plantea que el objeto tiene una cara de relleno y una cara de vacío. La metonimia supone la cara vacía del objeto, el vacío se va desplazando. ¿Qué pasa si eso que debe ser resguardado, es decir la falta, emerge? ocurre el afecto -angustia.

Señaló que el significante involucra un trauma. Con la intromisión del significante algo del viviente se pierde y empieza a funcionar el campo del Otro, lo cual en este momento de la enseñanza de Lacan, supone una clínica estructural diferencial en la que habría, o no, un significante que ordena el conjunto de significantes y responde cuando aparece algo del traumatismo. Si cuando alguien tiene que interpretar se encuentra con un agujero, la cadena se rompe. Lacan ubica que el desencadenamiento ocurre cuando un significante “Nombre-del-Padre, verworfen, forluido, es decir sin haber llegado nunca al lugar del Otro es llamado allí en oposición simbólica al sujeto (...) inicia la cascada de los retoques del significante de donde procede el

desastre creciente de lo imaginario”(3). Para explicar esto tomó el ejemplo del desencadenamiento de la psicosis del Presidente Schreber estudiado por Freud y retomado por Lacan.



Diferente es lalengua como repetición del sonido, el laleo. En este punto tomó un detalle del “Comentario sobre La tercera”, donde Miller dice: “¿qué viene a hacer aquí el gato con su ronroneo? (...) el ronroneo es un sonido, un ruido. No es un significante, no es un fonema. El ronroneo hace vibrar todo el cuerpo del animal, es su goce. Según Lacan lo mismo ocurre en el hombre que habla: la lengua no está hecha ante todo para decir sino para gozar (...) lalengua es nuestro ronroneo”.

A partir de este desarrollo introdujo que la estructura de lenguaje es segunda respecto al ronroneo.

El significante es entonces una construcción lingüística que supone la anulación, el vaciamiento de la sustancia sonora. Al despejar significante y significado queda el sonido.

De este modo, hacia el final de la clase apuntó que donde eso habla, goza.

El año pasado en su Curso anual abordó la referencia freudiana al *El chiste y su relación con*

lo inconsciente, que Lacan lee en el Seminario sobre *Las formaciones del inconsciente* y aquí el chiste como modelo de dichas formaciones. Miller señala que a Lacan, en ese momento, le interesa la estructura del significante, cómo funciona la combinatoria y pareciera dejar de lado lo relativo a la satisfacción, sin embargo el texto de Freud está montado sobre el placer que produce el chiste. ¿Por qué en el juego de palabras hay placer? Rastreado esa pregunta Freud dice que hay un momento donde el *infans*, el niño, no conoce los significados de las palabras sino que juega con los sonidos, el laleo le produce satisfacción -a esto que Lacan le llama *lalengua*.

El docente sugirió para la próxima clase, la lectura del escrito de Jacques Lacan “Subversión del deseo y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”. Adelantó asimismo que se trata de subversión y no revolución, no son lo mismo aunque ambos son términos del campo de los movimientos sociales; y que el término dialéctica es tomado de la filosofía alemana de Hegel.

(*) Claudia Espínola. Miembro de la Asociación de Psicoanálisis de Misiones - Instituto Sigmund Freud. Responsable Biblioteca Freudiana Iguazú. Responsable del Módulo de Investigación Psicoanálisis y Salud Pública. Miembro de la Red de Asociaciones Analíticas y Publicaciones Periódicas (AAPP)

Notas:

- 1- Lacan Jacques. *El Seminario, Libro 5*. “Las formaciones del inconsciente”. Pág. 468
- 2- Ibid. Pág 521.
- 3- Lacan, Jacques. “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, *Escritos* 2, Buenos Aires, 1985. pág. 551-552

Bibliografía

Acuña, Enrique. Seminario “El Otro del desengaño”. Nucciarone, Milena. Reseña de clase “Pasión/Deseo y Pulsión/Afecto”.

<https://seminarioenriqueacuna.wordpress.com/2019/06/21/pasion-deseo-y-pulsion-afecto/>

Lacan, Jacques. Seminario Libro 5. Las formaciones del inconsciente. “Los circuitos del deseo”. Ed. Paidós, 1999

Lacan, Jacques. Seminario Libro 11. Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis. Ed. Paidós, 1987

Masotta, Oscar. “El objeto Metonímico”. En revista Versus, (Director: Enrique Acuña). La Plata, 2000.

Jacques Lacan/Jacques Alain Miller. Jacques Lacan. En los confines del seminario, seguido de La tercera y de Teoría de Lalengua. pág. 145 y siguientes.

• Seminario Anual

El recorrido de un análisis - Pasión/Deseo; Pulsión/ Afecto

Dictado por el Equipo Docente de la APM. Invitado: Christian Gómez

La red-retórica de las pasiones

Por: Julia Pernía (*)

La clase de apertura estuvo a cargo de Lorena Olmedo, con la participación del Director de Enseñanzas Christian Gómez, invitado a los comentarios.

Pasión/Deseo; Pulsión/Afecto son cuatro términos articulados lógicamente. Sin embargo, cada uno tiene una relación distinta con la estructura del lenguaje. Así, pasión, deseo y pulsión son términos que implican una modalización en el lenguaje, es decir, son equívocos, mientras que el cuarto término: angustia, es de otra estofa.

Las pasiones, una tradición filosófica

Lacan extrae de Aristóteles en La Retórica, la relación de la retórica a las pasiones. La retórica es un arte del decir, pero implica ante todo un componente afectivo, dado que éstas son las causantes de que los hombres se hagan volubles y cambien en lo relativo a sus juicios. Entonces, si el objeto de la retórica es formar un juicio no puede prescindir tanto de la apelación al talante

del orador como a las pasiones del auditorio que llaman a los efectos del pesar o el placer. Las pasiones descritas por Aristóteles son: ira, calma, amor y odio, temor y confianza, vergüenza y desvergüenza, favor, compasión, indignación, envidia, emulación.

Ahora, en psicoanálisis las pasiones están conectadas a los afectos. Germán García en su *Curso de las Pasiones*, explica que hubo entre los psicoanalistas una falta de interés por el tema de las pasiones, y que esto se debe a una identificación a la pasión con el registro de lo imaginario, al contrario las sitúa poniendo en juego lo imaginario, lo simbólico y lo real. Mientras que hablar de pasión en la experiencia analítica es suponer que no hay idea, que no hay representación que no esté tocada por un afecto. Es decir, es una recusación de la oposición entre afecto y representación, entre cognición y afectividad. Entonces, como señala Germán García, se trata de ceñir esa topografía libidinal que subyace a la topología de las pasiones.

Se trata de situar en primer lugar una distinción entre la pasión y la emoción. La diferencia está en que la emoción se desliza en el registro animal de las reacciones, es una teoría de las reacciones de las que podría incluso hacerse una etología, mientras que la pasión introduce un sujeto. No hay un sujeto de la emoción.

Las pasiones, en cambio, se encuentran articuladas a los afectos, en tanto constituyen un nudo entre el pensamiento y el afecto. Esto conecta las pasiones a la pulsión. Si Freud pensaba que el campo somático (quantum de afecto) y el campo psíquico (cualidad), se entrecruzaban a partir de la pulsión (concepto límite), las pasiones serán lo que modaliza las pulsiones. Modalizar implica que las pasiones prestan un lenguaje que capta la mudez pulsional, por eso para Lacan las pasiones se articulan a la retórica de las defensas, es decir, el color del que se visten las pulsiones. Es decir, un yo apasionado, desconoce.

Modalizar en lógica es la manera en que digo algo. La semiótica ordena las pasiones dentro de la modalización, dentro de la lógica modal – querer, deber, etcétera–, entonces podemos analizarlas como un hecho de discurso. Es decir, para amar como pasión voy a amar según como modalizo el verbo amar. Esto implica afirmar que no hay una verdad del afecto por fuera del lenguaje.

Las pasiones del ser

Lacan, señala Laurent en *Los objetos de la pasión*, recoge esta palabra de la tradición filosófica y la transforma oponiendo las pasiones del ser a las pasiones del alma.

Las primeras son pasiones de la relación con el Otro: el amor, el odio y la ignorancia, que como pasiones implican acciones: amamos, detestamos, ignoramos. Esta última es de estructura: se habla sin saber lo que se dice. Las pasiones del ser responden a la pasión del

significante en el momento en que J. Lacan define al sujeto del inconsciente como falta en ser. Si el sujeto se encuentra definido por su falta en ser, las pasiones traducen ese movimiento de búsqueda en el campo del Otro de aquello que puede calmar y colmar la falta.

Además, como sitúa Enrique Acuña las pasiones se encuentran como hecho social siendo, a través de la acción del analista lacaniano, como se convierten en pasiones políticas en términos de subjetividad de la época. Es decir, las pasiones están en las calles, en las redes sociales. Ahora, en ese registro es cuanto más aparecen conectadas a una retórica de las defensas y desconectadas de la otra escena que implica el inconsciente. En un diván, puede pasar del hecho a lo dicho, aislando la causa que modaliza la pasión en cada uno.

Queda, entonces, por saber qué sucede con las pasiones del ser al final de un análisis.

(*) Julia Pernía. Presidenta de la Asociación de Psicoanálisis de Misiones. Responsable del Módulo de Investigación Psicoanálisis y los acontecimientos del discurso. Miembro de la Red de Asociaciones Analíticas y Publicaciones Periódicas (AAPP)



- **Biblioteca Freudiana Oberá (BFO)**

¿Qué enseñan las psicosis?

Dictado por el Equipo Docente de APM y docentes invitados de la Red AAPP.

Por: Gabriela Peralta (*)

Las palabras de bienvenida de la clase inaugural del Seminario *¿Qué enseñan las psicosis?* de la Biblioteca Freudiana Oberá estuvo a cargo del docente y coordinador del Seminario Fernando Kluge, dando apertura a lo que corresponde al eje 1 del argumento “la cuestión de las psicosis, el paso de Lacan con Freud: psicosis y lenguaje”. Dicho eje inició con los comentarios de Daniela Correa, quien realizó un recorrido por textos freudianos, que van desde la conferencia N° 16 “Psicoanálisis y Psiquiatría” para diferenciar allí el modo de abordaje que utiliza cada una, siendo la psiquiatría un método médico generalista que pone énfasis en el diagnóstico del paciente a través de manifestaciones en el cuerpo, la medicalización del mismo y haciendo hincapié en una cuestión hereditaria, a diferencia del psicoanálisis, en donde más bien hay una primacía del síntoma que funcionaría como un mensaje que quiere decir algo más, que está enlazado a la novela familiar de ese sujeto que habla, una respuesta frente a un proceso anímico que es del orden del inconsciente. De esta manera, el diagnóstico en psicoanálisis es hacia el uno por uno, hacia la singularidad del caso.

Prosiguió con “Neuropsicosis de defensas” en donde Freud plantea el problema del mecanismo de defensa psicológico de una forma patológica que es de carácter psíquico, considerando al mecanismo como una modalidad de defensa. Dirá que en la psicosis el yo rechaza una representación intolerable en conjunto con su afecto concomitante, lo cual determina que el sujeto sucumbe a una psicosis que nombra como una locura alucinatoria. La representación se halla unida a un trozo de la

realidad y es por ello que el yo se separa de esa representación y en conjunto con ello de la realidad, que puede ser parcial o total. Posteriormente avanzó hacia el texto “La negación”, para situar allí lo que Freud aborda acerca del juicio de existencia, alegando que su función es la de tomar dos decisiones, por un lado trata de atribuir o negar a una cosa una cualidad y de conceder o negar a una imagen la existencia en la realidad, y por el otro refiere a la existencia real de un objeto imaginado, en donde nos adentramos a una cuestión entre lo interior y lo exterior. De esta manera un contenido aparece a condición de ser negado.



A modo de ejemplo se refirió a un detalle del caso del hombre de los lobos, en el que el sujeto alrededor de los 5 años recuerda tener una visión en el que se le corta el dedo que pendía de un hilo de piel y pasado un tiempo se da cuenta de que eso no había ocurrido. Esto constituye una pequeña alucinación, ante cierto rechazo que tiene el sujeto que crea allí una

alucinación, un rechazo en tanto hay algo que no se inscribe.

Retomó la palabra Fernando Kluge con la lectura del argumento, situando que la psicosis a partir de las elaboraciones clínicas de Lacan enseña sobre la estructura del lenguaje. De allí realizó un recorrido por momentos de su enseñanza, ubicando que su entrada al psicoanálisis fue a partir de una tesis de psiquiatría en 1932 con el Caso Aimeé, una mujer que ataca a una actriz famosa que estaba por realizar su presentación en un teatro. Caso que Lacan estableció como un cuadro de paranoia de auto-punición, ya que Aimeé ataca en el exterior a su propio ideal que no puede alcanzar. De esta manera, el objeto agredido tiene un valor de símbolo y por ese valor recibe un castigo penal que la lleva a su pacificación.

Destacó en este momento de la enseñanza de Lacan la importancia del registro imaginario, haciendo referencia primeramente a un estado de cierta discordancia orgánica motriz en el cachorro humano y que a través del estadio del espejo, experiencia que ocurre entre los 6 y 18 meses de edad, el niño obtiene cierto júbilo ante una imagen que a través de la identificación el niño constituye un yo y le da una unidad en apariencia. Ahora bien, el yo no es un centro unificado, sino más bien para el psicoanálisis el yo es desconocimiento. Posteriormente Lacan va a pensar al lenguaje como causa de la psicosis por sobre la matriz imaginaria. Situó allí el paso de Lacan con Freud, refiriéndose a que el psicoanálisis es posible en tanto el inconsciente freudiano está estructurado como un lenguaje, sustituyendo las leyes de condensación y desplazamiento por la de metáfora y metonimia.

En el orden simbólico las palabras toman valor por su oposición o diferencia a otra, esas palabras a su vez tienen su dimensión equívoca, entonces el significante es equívoco. Esos significantes se van enlazando, S1, S2, S3 y a partir de cierto punto hay un efecto retroactivo que da como consecuencia la significación. Es a partir de lo que Lacan denomina el “Nombre

Del Padre” que la cadena significativa se estabiliza y da un lugar simbólico al sujeto. Es así que Lacan va a revelar el funcionamiento del Nombre Del Padre a partir de su forclusión, cuando no está operando, lo que sucede en la psicosis. De esta manera da cuenta de cómo la psicosis enseña sobre el lenguaje y sobre ésta función al no estar operando.

En el *Seminario* III Lacan hace hincapié en la relación del sujeto a éste significante, denotando la alteración que se produce en el punto de almohadillado, lo que permite que se aten en determinado punto significativo y significado, produciendo ciertos puntos de fijación entre ambos, una detención temporaria en el lenguaje que permite crear un efecto de significación. Estos puntos no operan en el desencadenamiento psicótico, por lo tanto, los significantes se disparan al infinito por lo que tendrán una consecuencia en el goce pulsional y en lo imaginario. Entonces hay un agujero que se produce a nivel de la significación y repercute sobre la unidad y coherencia del yo corporal. Frente al rechazo de ese significante se produce una desestabilización.

En “retornos y registros”, artículo de Christian Gómez, aborda el paso de Lacan con Freud a partir del texto de “la negación”, Freud establece que en la constitución del aparato psíquico hay una doble operación, la inscripción de algo -bejahung-, aquello que está admitido, o algo que es rechazado fuera del aparato psíquico -ausstossung-. De esta manera cuando este significante se inscribe sucumbe al mecanismo de la represión y retorna en el campo de lo simbólico a través de las manifestaciones del inconsciente como ser sueños, síntomas, actos fallidos, agudeza. Es decir, que se admite y ello corresponde a la neurosis, en cambio cuando este significante no se admite, no se inscribe, es rechazado -verwerhung- subsiste por fuera de lo simbólico, en lo real y desde allí retorna en fenómenos psicóticos. En el desencadenamiento psicótico hay una coyuntura no velada y un llamado simbólico al que el sujeto no puede responder. Es así que en la psicosis no hay metáfora

significante sino más bien metáfora delirante que produce una estabilización. Como dice Enrique Acuña en su artículo “el lenguaje conector: curarse de la psicosis”, el delirio verifica la eficacia del lenguaje al producir una estabilidad y es por ello que la psicosis enseña acerca del lenguaje.

El seminario continúa con la segunda clase el jueves 18 de mayo a las 19 hs. La misma estará

- **Conexión Santo Tomé Movimiento Analítico**

Seminario Los conceptos fundamentales del psicoanálisis
Dictado por Christian Gómez

Por: Susana Storti ()*

El día sábado 22 de abril a las 10:00 hs, en la Extensión Áulica de la UNNE (Universidad Nacional del Nordeste) de Santo Tomé Corrientes, se llevó a cabo el primer encuentro del seminario “Los Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis”. Luego de las presentaciones de Christian Gómez –Director de Enseñanzas del Instituto Sigmund Freud- y Julia Pernía –Presidenta de la Asociación de Psicoanálisis de Misiones-, Gómez toma la palabra haciendo referencia a la Asociación de Psicoanálisis de Misiones, y su fundación en el mes de Octubre del año 2005 en la ciudad de Posadas. Y explica que la transmisión y enseñanza del Psicoanálisis está bajo la égida del Instituto Sigmund Freud, utiliza esta introducción contextual con el objeto de explicar que la presencia del Psicoanálisis en la cultura depende del deseo decidido de quienes lo practicamos.

En referencia a quienes practicamos el psicoanálisis, sostiene que lo hacemos de dos formas: como analistas y como analizantes. E

levando la experiencia del propio análisis como condición *sine qua non*, en tanto un analista es un efecto de su propio análisis. Por otro lado, distingue entre el término analizante y

a cargo de la docente Carla Pohl con los comentarios de Camila Viera.

(*) Gabriela Peralta, Miembro de la Asociación de Psicoanálisis de Misiones. Integrante del Módulo de Investigación Actualidad de la clínica - respuestas a lo contemporáneo-.

analizado, en tanto este último implica que hay otro que analiza poseedor de un método capaz de permitir descifrar algo de esa vida. Sin embargo, en la experiencia clínica, siguiendo la enseñanza de Jacques Lacan, refiere que, quien se analiza con un analista, es activo en esa experiencia, lo que justifica el uso del término “analizante” y no, “analizado”. Por lo tanto, giramos en torno a esta experiencia en tanto analistas y analizantes, y es de nosotros de quienes depende que el psicoanálisis tenga un lugar y a su vez, la localización de qué lugar tiene en la cultura. Sin ese deseo, no hay psicoanálisis en tanto experiencia, en tanto discurso, ya que ese lugar -lugar del analista- en distintos contextos culturales puede estar ocupado por otro agente.

El psicoanálisis es una práctica centenaria, surgida a partir de que Freud en 1900 con la publicación de “ *La interpretación de los sueños*”, y que sin embargo, un filósofo contemporáneo -Byung-Chul Han- describe a la época como un momento histórico en el que no hay espacio para ninguna experiencia, por lo que plantea que en el futuro habrá una nueva profesión, aquel que nos escucha desconociendo

la existencia desde hace más de 100 años de la experiencia analítica.

Este ejemplo le permite señalar la constitución de Conexión Santo Tomé –Movimiento Analítico– en tanto grupo articulado (en conexión) a la Asociación de Psicoanálisis de Misiones, que tiene como objetivo la transmisión y la enseñanza del Psicoanálisis en la ciudad de Santo Tomé.

A la vez, sitúa, que el Instituto Sigmund Freud, toma su denominación por un artículo del libro *Resonancia y Silencio. Psicoanálisis y otras poéticas* de Enrique Acuña a saber, “Béla Szekely: la excepción judía y el Psicoanálisis”. Szekely fue un psicoanalista húngaro exiliado durante la Segunda Guerra Mundial en La Plata, y fue el primero en brindar unas conferencias sobre Freud, y en organizar un grupo de psicoanálisis en Argentina al que lo denominó Instituto Sigmund Freud, previo a la creación de la APA. Entonces, siguiendo la orientación de Enrique Acuña y la enseñanza de Jacques Lacan, el instituto obtiene su nombre y quienes formamos parte del instituto, una orientación para leer a Freud.

Esto implica que Freud no es transparente a sí mismo, y que para entenderlo hay que interpretarlo, y que la interpretación es una acción segunda sobre un texto. Esto es un efecto mismo del lenguaje dado que su estructura implica que una palabra no se significa a sí misma, para entender qué quiere decir una palabra necesito al menos otra.

Lacan, luego de un estudio profundo de los libros de Freud, postula que los conceptos fundamentales del psicoanálisis son cuatro y que para entender los fundamentos del psicoanálisis hay que entender estos cuatro conceptos, pues todo lo demás se deriva de ellos. Esos conceptos son el: -Inconsciente -Transferencia

-Repetición -Pulsión

Este desarrollo lo podemos ubicar en el *Seminario 11 Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, donde el concepto de inconsciente es al concepto de repetición como el concepto de transferencia es al concepto de pulsión, está articulado inconsciente – repetición y transferencia – pulsión, señala.

Continuando con el desarrollo, Christian Gómez localiza que los términos inconsciente y transferencia son inherentes a la experiencia analítica, por lo que hay experiencia de inconsciente en tanto hay transferencia en un análisis, ésta señala el modo en el cual se establece un análisis. No hay experiencia analítica sin que opere el concepto de transferencia. En cambio, repetición y pulsión no necesitan de la experiencia analítica, más bien son constantes, ocurren en la vida cotidiana. La pulsión se asocia a la satisfacción que se desplaza mientras uno vive, en términos de placer y displacer.

Se pregunta entonces, ¿Por qué conviene, como plantea Masotta, iniciar el estudio del psicoanálisis desde los conceptos fundamentales? Lacan toma los conceptos fundamentales en referencia al título de Heidegger *Los conceptos fundamentales de la metafísica*, en un momento político de su enseñanza crítico, a saber, a partir de su proscrición. Así, en un momento de crisis institucional para él, decide volver a los conceptos fundamentales en Freud. Estos términos bordean un concepto que no se puede conceptualizar, que es el de angustia, y hoy el debate contemporáneo que involucra al psicoanálisis es si de aquí en adelante nosotros nos vamos a orientar como experiencia colectiva articulada a cada uno de nosotros por el viejo sueño de la modernidad.

Antes de continuar, aclara que para entender la especificidad del concepto de inconsciente hay que leerlo con el telón de fondo de una época, la modernidad, en donde empieza a surgir la idea filosófica (que luego se vuelve paradigma universal, y empieza a incidir en la vida colectiva, en la economía, modificando las relaciones sociales) de Descartes que la naturaleza, los astros y los seres hablantes podemos ser reducidos a un saber cuantificable. De este modo, podríamos explicar, por ejemplo, el comportamiento humano a partir de una fórmula y obtener un valor cuantitativo. Se trata de un ideal de matematización de la realidad, que no quede ningún resquicio de realidad que no esté atrapado en una fórmula matemática. La ciencia moderna surge a partir de esta idea

filosófica. Lo que queda por fuera de esta pretensión de medición es reducido a la magia, la religión o la brujería, acusados de promover la oscuridad en tanto opuesto al saber de la fórmula. Incluso Descartes sostiene que el cuerpo se reduce a su extensión, lo que él llama *res extensa*, una cosa extensa, separada de la *res cogitans*, que es la cosa que piensa. A partir de Descartes, la *res extensa*, (cuerpo) es tomada y reducida a un mecanismo que se puede explicar al modo que se explica la caída de un objeto, es decir a partir de las leyes de la física, la química, o la mecánica, el cuerpo como una máquina. Por lo tanto, el sueño de la ciencia es hacer funcionar un cuerpo hablante como la técnica hace funcionar una máquina, con las mismas leyes de funcionamiento. Hoy ese sueño se ha transformado, ya no es el sueño de equiparar el hombre a la máquina (cuerpo-máquina), sino que la máquina sustituya al cuerpo, al hombre.

No obstante, el inconsciente, concepto freudiano, concepto fundamental del psicoanálisis es por excelencia lo no matematizable, lo no explicable por una fórmula, lo no reducible a una máquina. El inconsciente demuestra que el anhelo de la época nunca se va a realizar de forma completa. Podemos matematizar la naturaleza, el cuerpo biológico, como muestran las cirugías estéticas, donde la ciencia a través de la técnica permite cortar el cuerpo y transformarlo como una máquina.

El inconsciente no es asunto del organismo, no es asunto de las máquinas, no es asunto de la filosofía. Es eso que piensa en mí sin que yo sepa, es un pensamiento, y por lo tanto tiene las mismas reglas que todo pensamiento, el mismo estatuto, funciona de la misma manera. Un concepto es una representación que tengo de lo real, el concepto de inconsciente es algo que me sirve para decir que hay algo en mí que piensa sin que yo sepa que eso está pensando. Para captar el concepto de inconsciente hay que entender que el

inconsciente es un efecto del lenguaje. Para todo ser hablante hay la posibilidad de que cuando habla no sabe lo que está diciendo, se le escapa, se le pierde, no se da cuenta. Si alguien se analiza se empieza a dar cuenta que cuando habla llega desde distintos lugares al mismo punto, aunque no quiera llegar ahí.

Concluyendo que el psicoanálisis es una praxis que se rige por conceptos fundamentales que son el inconsciente, la repetición, la transferencia y la pulsión, esos conceptos articulados al lenguaje tienen como condición que somos sujetos hablantes, no máquinas. Ese es el debate contemporáneo: ¿ser hablantes, portadores de lenguaje o máquinas? Vivimos en una gran paradoja, el lenguaje se nos ha metido como una ajenidad y se ha hecho carne en nuestro propio cuerpo. Por lo que nuestro cuerpo es un collage inconexo de palabras que le han ido dando la forma que nosotros creemos que tiene nuestro cuerpo.

Para la segunda clase Christian Gómez propone la lectura del apartado “El inconsciente y la repetición” del *Seminario 11 Los conceptos fundamentales del psicoanálisis* de Lacan y el libro de Oscar Masotta *Lecturas de Psicoanálisis Freud, Lacan*.

Julia Pernia agrega que un año antes a la elaboración de los conceptos fundamentales, Lacan aborda lo a-conceptual: la angustia que señala la proximidad a un objeto que no es

cualquiera, sino uno pulsional. Siguiendo la transformación marcada por el docente en el orden de la cultura, ella distingue la época freudiana marcada por una moral que reprimía de la época actual regida por un imperativo de satisfacción, y por lo tanto nueva presentación de síntomas. A cada época le corresponde su síntoma en nuestra época en la clínica constatamos impulsiones, compulsiones,

síntomas vinculados al acto. ¿Cómo situar algo que nos permita plantear que en todo este



registro donde parece que el sujeto puede hacer lo que quiere, es libre, sin embargo hay algo que nos señala otra cosa? Ahí la angustia es para nosotros la brújula, es el punto donde todo eso falla y el sujeto se queda en el campo de una experiencia sin palabras. Para Lacan es la posibilidad, es ese corte que permite que alguien

pueda historizar su vida. Es decir, que pueda trazar una red de palabras que empiecen a implicar ya no al Otro de la época, al otro social, sino al Otro del inconsciente.

(*) Susana Storti. Responsable de Conexión Santo Tomé Movimiento Analítico. Miembro de la Asociación de Psicoanálisis de Misiones

ATENCIÓN CLÍNICA



ATENCIÓN A LA URGENCIA SUBJETIVA (A.U.S)

ATENCIÓN CLÍNICA CUENTA CON EL DISPOSITIVO DE ATENCIÓN A LA URGENCIA SUBJETIVA (AUS). QUIEN LO REQUIERA PUEDE SOLICITAR UNA ENTREVISTA TELEFÓNICA SIN CARGO, LLAMANDO O ENVIANDO UN MENSAJE.

INFORMES Y SOLICITUD DE ENTREVISTAS

Sede Instituto Sigmund Freud
- APM: Bermúdez 2716.
Posadas Misiones.
Secretaría: Martes a Viernes
18 a 20:30hs.
Teléfono 3764533805 //
(3764) 423040 (Fijo).
Email:
correodelaapm@gmail.com

La Asociación de Psicoanálisis de Misiones ofrece Atención Clínica, una instancia constituida por profesionales que brindan un espacio al malestar de cada sujeto en una experiencia singular.

Quienes integran Atención Clínica, son psicoanalistas que hacen de la lectura de los cambios de la época, un modo de trabajo permanente en la investigación propia de su disciplina, como así en las disciplinas afines.

Están atentos a los nuevos paradigmas en el campo de la salud, y en los efectos que estos tienen sobre la población en general así como en las personas en particular.

Cuentan, para realizar esta tarea, con una red de consultorios particulares en Posadas, Oberá e Iguazú.

Quien lo solicite, podrá concertar una entrevista privada, que conducirá a la posibilidad de un psicoanálisis.

Atención Clínica promueve y atiende, además, pedidos de control de quienes practican el psicoanálisis.

ATENCIÓN CLÍNICA:

Lorena Olmedo	Carla Pohl
Fernando Kluge	Julia Pernía
Claudia Espínola	Aldana Macena
Vanesa Ruppel	Claudia Fernández
Mónica Muzalski	Camila Viera
Rocío Rodríguez	

Consultor

Christian Gómez

Seguinos:



[Click aquí](#)



[Click aquí](#)



[Click aquí](#)



[Televisión - Canal de la Asociación de Psicoanálisis de Misiones.](#)



[Radiofonía -Ivoox-.](#)

[Radiofonía - voces del psicoanálisis en movimiento- Spotify.](#)